





N 26424  
R. 15149

R 692  
ATA  
3442

# COMEDIA NUEVA PATRIOTICA

EN DOS ACTOS,

TITULADA:

*EL TRIUNFO MAYOR DE ESPAÑA*

POR

*EL GRAN LORD WELLINGTON.*



REDONDILLA.

En los campos de Vitoria  
el inmortal Wellington,  
las Aguilas imperiales  
puso á los pies del Leon.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN,

FRENTE EL HORNO DE SALICOFRES.

1813.

## ACTORES.

El Rey Josef.  
El General Gazan.  
El General Laval.  
D. Cristóval Claderas.  
Satini , Comisario de Policía.  
D. Juan Quevedo.  
El Lord Wellington.  
El General Morillo.  
D.<sup>a</sup> Rita y } afrancesadas.  
D.<sup>a</sup> Gerónima }  
Un Ayudante mayor.  
Otro de Lord.  
Mari-Zámpalos.  
Narcisa , jóven muy instruida.  
Fermina . }  
Gasparela } revendedoras.  
Benita . . }  
Blasa . . . }  
Langosta . } jornaleros.  
Camarmas }  
Varios Madrileños afrancesados.  
El Sargento Lagarto.  
Oficiales franceses de varias graduaciones.  
Id. ingleses , españoles y portugueses.  
Paisanos de Vitoria.

## ACTO PRIMERO.

*El teatro representará la gran plaza de Vitoria ; al frente la fachada de la casa consistorial con puertas transitables abiertas, y balcon grande encima ; á la derecha un café con puertas grandes abiertas : en la plaza estarán repartidas con órden varias vendedoras de verduras , y puestos de pan : entre ellas Mari-Zámpalos, Fermina, Gasparela, Benita y Blasa. Al lado de Zámpalos , Narcisa de pie , y con mantilla , suponiendo que acaba de llegar con el desayuno que estará tomando aquella. A la puerta del café estarán Satini, Quevedo y otros en peloton , que se suponen afrancesados: entre ellos algunos con cruces al pecho , pero todos entusiasmados de alegría por lo que explican sus razonamientos , y dos mozos del café administrándoles licores en los vasos que tendrán en sus manos.*

### ESCENA PRIMERA.

*Coro.*

**M**uchachas , baylar : cantemos,  
y brindemos en honor.  
Muchachas baylar : cantemos,  
y brindemos en honor  
del que tanto favorece  
á la Española Nacion,

del que &c.

á la &c.

A la jota , y mas á la jota;  
viva , chicas , el Lord, y su tropa.

¿Quien no se alegra  
de ver los guerreros  
como corren

á Francia los perros?

Vivan nuestros Generales,  
viva nuestra Religion,  
vivan &c.

viva &c.

y muera Napoleon  
con todos sus Mariscales,  
y muera Napoleon  
con todos &c.

A la jota , y mas á la jota,  
que de los franceses se ve la derrota;  
y vivan las armas  
de las tres Naciones,  
y acabe la casta  
de Napoleones.

*Unos.* Viva Francia.

*Otros.* El Rey de España Josef viva.

*Sat.* Bebed todos, que Satini paga. Repetid mis voces, y haced lo que yo haga: Viva la Francia, y su Emperador el gran Napoleon, á quien tiembla el universo.

*Bebe , y tira el vaso.*

*Todos.* Viva la Francia. *Lo mismo.*

*Sat.* Mas vasos , y mas licores.

*Los mozos van y vuelven.*

*Quev.* Echa sin miedo, Satini:

brindo por nuestro Emperador.

*Sat.* Y yo por la Emperatriz.

*Todos.* Viva el Rey Josef, viva.

*Zámp.* Muchachas, ¿no ois la zambra que anda en el café?

*Gasp.* Será muy sorda, y tendrá muchas nubes y granizos en los ojos quien no lo oyese y mirase.

*Narc.* Señora Mari-Zámpalos, ¿quiere usted que vaya á saber la causa de tanto alboroto?

*Zamp.* ¡Que vayas tú, y yo me quede sin verlo, siendo la madre de la curiosidad! Vamos juntas, y mas que se enfrie el desayuno, y la hacienda se la lleve el diablo: Gasparela, cuida de mi puesto, que pronto volveré.

*Gasp.* ¡Toma! Pues si voy yo tambien.

*Levántanse.*

*Ben.* Y yo contigo.

*Blasa.* Pues yo os acompaño. } *Lo mismo.*

*Ferm.* Vayan ustedes, que yo cuidaré de todo.

*Gasp.* Vamos, que no anda mala jarana.

*Se dirigen al café.*

*Ferm.* Mientras ellas satisfacen su curiosidad, yo haré mi negocio. Vendrán sus parroquianos, no hallan quien los despache, salgo de mis géneros, y ellas pierden la utilidad del dia. Malegro.

*Han llegado á la puerta del café, al mismo tiempo que las verduleras, D.<sup>a</sup> Rita y D.<sup>a</sup> Gerónima, acompañadas de Claderas, Satini, Quevedo y otros; se adelantan á recibirlas en la calle, con demostraciones obsequiosas las conducen á la sala del café: los mozos las sirven*

*vasos y licores: Satini llena el de Claderas, y el suyo; beben, y continúa el jubiloso alboroto. Las verduleras quedarán inmediatas observándolo todo.*

## ESCENA SEGUNDA.

*Los dichos, y despues Lagarto y Camarmas en cuerpo, y su palo cada uno.*

*Sat. ¿Señoritas? ¿Sr. D. Cristóval? ¡En que bella ocasion pasan ustedes por aquí!*

*Clad. ¿Pues que hay de nuevo?*

*Quev. Celebrar la próxima felicidad que esperamos.*

*Rita. ¿La victoria de nuestras armas?*

*Con mucho interes.*

*Sat. La victoria, que la tenemos segura.*

*Ger. Dios lo permita; viviré cien años mas.*

*Rita. Y yo tendria mil cuidados menos.*

*Sat. Vamos, vamos á brindar por quien pone la ley en Europa.*

*Quev. Y la pondrá en todo el universo.*

*Clad. Así lo creo del invencible Napoleon.*

*Sat. Bebamos, y vayan los vasos al ayre.*

*Unos. Viva Josef I.º*

*Otros. El gran Napoleon viva.*

*Sat. Y los que somos dichosos siguiendo su partido.*

*Todos. Vivan, vivan.*

*Cam. Tia Mari-Zámpalos, ¿por que es esta bulla?*

*Zámp. Mos han dicho que hoy cumple años el Empedrador de los Franceses.*



*Lang.* ¿Que? No hay nada de eso. Esta funcion dizque es porque sa casao tercera vez, repodiano á la Emperatriz segunda.

*Cam.* Y se casará treinta veces, como un gran señor.

*Zámp.* ¿Y con quien sa casao?

*Lang.* Con la hija de un sargento enválido, porque parece que lo es ya tambien.

*Ben.* Yo no creo que eso sea verdá.

*Narc.* Pronto lo sabremos.

*Blasa.* ¿Como lo mos de saber?

*Narc.* Preguntándolo yo á quien no lo ignore.... aquí voiveré pronto. No me pierdan ustedes de vista.

*Vase, y llega al café.*

*Sat.* Siga la broma.

*Quev.* Siga, que el que hoy no se vuelve loco, tiene poco juicio.

*Sat.* Rita, Gerónima, Sr. D. Cristóval, bebed, y alegrarse, que este es el dia mas feliz para España, y para Francia.

*Quev.* Para España, porque será regida por una mano maestra en el arte de reynar, y para nosotros, porque hemos seguido el camino de la derecha; pero trágico, y amargo y funesto para los que se mantuvieron en el de la izquierda, que conduce al precipicio.

*Rita.* Que rabien, que harto nos han hecho padecer.

*Sat.* Eso acabó ya. Las grandes medidas que tienen tomadas nuestros sabios generales Gazan y Laval para que obre el ejército de cerca de 80<sup>000</sup> combatientes que tenemos tan aguerridos,

que sin temeridad puede decirse que componen la legion fulminante , tienen asegurada la victoria.

*Quev.* El Lord Wellington , y sus españoles y portugueses serán muertos ó prisioneros.

*Sat.* Como que está ya preparado al rededor de las murallas de esta ciudad el sepulcro de sus glorias , y elevado un magnífico monumento que eternice nuestro triunfo , por ser el único que necesitamos.

*Rita.* Oxala que se acredite , para que de una vez seamos dichosos.

*Ger.* En llegando á verificarse , haré juramento de desayunarme ocho dias seguidos , solo con el dulce que tiene en su mano el santo de mi nombre , con el que se ablandaba el pecho , y yo haré lo mismo.

*Rita.* ¿Y que dulce era ese , Gerónima ?

*Clad.* Uno muy duro.

*Quev.* ¿Pues como se ablandaba el pecho con él , siendo tan duro ?

*Clad.* ¿No lo sabeis ?

*Quev.* No por cierto.

*Clad.* Sí , lo creo. Lo que no ignorasteis jamas fue hacer vuestro negocio en el manejo de los bienes nacionales , y la cívica , que estuvo á vuestro cuidado.

*Quev.* Eso qualquiera sabe hacerlo. Si usted hubiera estado en mi lugar , no sé yo si le hubiera echado el pie encima sobre saber usar de aquellos bienes.

*Sat.* He , todos somos pecadores.

*Quev.* Y pescadores tambien.

*Rita.* Déxense ustedes de esas tonterías, y díganos el Sr. D. Cristóval, ¿como se alimentaba S. Gerónimo con aquel dulce?

*Clad.* Rompiéndoselo con repetidos golpes que daba en él con una piedra, que es el dulce que tiene empuñado S. Gerónimo.

*Sat.* ¡Lo que es ser un hombre sabio! En un instante pone en claro las cosas mas obscuras, como esta lo era para mí.

*Narc.* Caballero, dignese usted de decirme ¿á que santo se celebra esta funcion? *A Claderas.*

*Clad.* Al gran Napoleon.

*Narc.* ¿Pues que le han canonizado en vida?

*Clad.* A los héroes los canonizan sus triunfos gloriosos, y el que hoy conseguirán las armas francesas sobre las aliadas, merecen anticipadas celebridades.

*Narc.* Agradezco á usted mas que lo que puedo expresar tan gratísima noticia. ¡Quantas satisfacciones me produce! ¡La alegría vierte sobre mi corazon todas sus influencias!

*Sat.* ¡Ola! preciosa niña, ¿con que tu corazon es francés legítimo como los nuestros?

*Clad.* Su júbilo lo manifiesta claramente.

*Narc.* ¡Que disparate! Ustedes se han engañado terriblemente. *Con soflama.*

*Clad.* ¿Pues de que procedió tu notable alegría al oír la respuesta que te di?

*Narc.* De la misma respuesta. Usted dixo: *Que hoy conseguirán las armas francesas un gran triunfo sobre las aliadas.*

*Clad.* Es verdad ; ¿pero como entiendes tú esas expresiones?

*Narc.* Como deben entenderse. Aseguran que conseguirán , y esto aun no se ha visto.

*Sat.* Pues dálo por seguro , y acertarás.

*Narc.* Jamas tuve por fáciles los imposibles.

*Sat.* ¡Ola! ¿Esas me tienes? Si estuviéramos en Madrid , ya estabas en un calabozo por sacrílega proposicion. Y aun aquí estoy por hacerlo.

*Narc.* ¿Y como quedaría usted en este empeño? ¿Quien puede asegurar con la firmeza que usted las conseqüencias de una gran batalla , que debe darse con el mayor ardor por una y otra parte , sino uno de aquellos que solo han visto las batallas en los tapices , y las armadas en el gran rio Manzanares , que es el océano que baña á Madrid , mi amada patria.

*Clad.* ¿Con que eres de Madrid?

*Narc.* Para servir á usted , é hija de un hombre constituido en dignidad mas sublime que las de ustedes en los reynados de los Sres. Reyes D. Carlos IV , y D. Fernando VII , y que á los ocho años de mi edad , en la que ya sabia leer y escribir , me hizo emplear los ocho mas que tengo en el estudio de la gramática y filosofía , en cuyo arte y ciencia aproveché quanto pude la debilidad de mi talento.

*Sat.* ¿Con que en conseqüencia sacamos , que en ocho años has aprendido quatro bachillerías?

*Narc.* Usted se equivoca ; á lo que mas me apliqué , y logré conseguirlo , fue á saber despreciar los mentecatos.

*Sat.* ¿Como? Favor al Rey.

*Narc.* ¿Y teneis atrevimiento para invocar un nombre tan sagrado para un empeño tan despreciable, como querer prender á una niña?

*Sat.* Pero niña muy atrevida.

*Narc.* Tenga usted presente, que los niños y los locos dicen las verdades, y que el sabor de ellas siempre fue amargo para muchos.

*Sat.* No hay remedio, castigaré tu atrevimiento.

*Clad.* He, dexadla; en dia tan solemne no debe reynar otra cosa que la alegría.

*Rita.* Pero esa mocosilla nos la quiere acibarar.

*Narc.* ¿Yo, señorita? Nada de eso; prosigan ustedes disfrutándola, que ella misma tal vez concluirá no con acibar, sino con veneno.

*Ger.* ¡Otro atrevimiento! Estoy por darla treinta azotes.

*Narc.* Ustedes son muchos para darlos, y estoy sola para sufrirlos. Se acercarán mis gentes, y nos veremos: Sra. Zámpalos, Gasparela, Benita, Blasa.....

*Zámp.* Acudamos, que Narcisa nos llama.

*Lang.* Vamos allá toos. *Llegan.*

*Zámp.* ¿Queso frece?

*Narc.* Este caballero.....

*Zámp.* ¿El Sr. Saetini? Presigue.

*Narc.* Intentó prenderme, y esta señorita azotarme.

*Zámp.* Eso hicieron los judíos con Jesucristo.

*Gasp.* A ver, señorita, (que tiene en esa cara mas almazarron que gracia) haga usted algun meneo que indique va á executar la prometida

azotina, y logrará que dé mas peso á su astringido cuerpo, metiéndole por el estógamo esta friolerilla.

*Saca de entre los guardapiés una navaja muy grande.*

*Ger.* ¡Ay, que me quiere matar!

*Ben.* No, no tendrá usted pocas matauras.

*Cam.* Y usted haga alguna accion para prendella.

*A Satini.*

*Lang.* Candacer; las ranas tienen boca para chillar, pero las falta dientes para morder.

*Cam.* Señor de la cruz (daraña), ¿sabe usted quien es esta niña?.... Pues no es menos que

*Señalando á Narcisa.*

hija de un Menistro el mas sabiendo, y que da honor á esta Ciudad por haber nació en ella. Y es tambien una tóloga como un diantre.

*Clad.* Bien se la conoce.

*Gasp.* Y por fin tiene guardapiés, y sabe respetallos todo el que pulítica sabe.

*Zámp.* Pues el Sr. Satini dizque es comisario de ella.

*Narc.* Pero se da por de comiso la que tiene.

*Clad.* Mozos, dad de beber á estos amigos.... Ganemos los corazones de estas gentes, que es el

*A Satini.*

modo de conquistar los nuestros.

*Un mozo da á las revendedoras, á Langosta y Camarmas de beber.*

*Sat.* No hablo mas sobre la cuestión.

*Lang.* Brindo por los que saben amar y servir á la Patria.

*Blasa.* Viva Langosta.

*Cam.* Yo, por quien sabe lo que hay que saber.

*Clad.* ¿Y que es?

*Cam.* Ser leal siempre á su legítimo Rey.

*Ben.* Viva Camarmas.

*Zámp.* Nosotras brindamos porque Dios dé la victoria . . . .

*Narc.* ¿A quien?

*Zámp.* A quien tenga la razon y la justicia de su parte.

*Narc.* Si fuese así . . . . ¡Ya se ve! No, no hay remedio. ¡Qué alegría! . . . . será . . . . *Muy alegre.*

*Clad.* Pero explícate, ¿que será?

*Narc.* A usted solito se lo diré, porque aunque lo sepan pocos, tiene usted cara de hombre de bien. Será el triunfo de los españoles leales.

*Clad.* Así lo creo. (*Aparte.*) Fuí engañado como muchos, no traydor . . . . tengamos paciencia.

*Sat.* Siga la broma, y la alegría.

*Quev.* Siga, y vamos á hacer dentro del café la última salva.

*Sat.* Que durará hasta la noche.

*Rita.* Nosotras vamos á ver al Rey, pero volveremos por aquí.

*Sat.* Cuidado, que esperamos.

*Rita.* No, no haremos falta. Vamos, Sr. D. Cris-  
tóval.

*Clad.* Nos hemos detenido mucho, tal vez llegaremos tarde; pero vamos.

*Rita.* Agur, señores. *Se van.*

*Gasp.* La mala hora os acompañe, malditas renegadas.

*Zámp.* Vamos nosotras á nuestros puestos, que es lo que nos importa, para ir luego á nuestro ejército brillante, y que profetizo cará pruigios de valor, y cantaremos la victoria.

*Unos.* Viva el gran Napoleon.

*Otros.* Nuestro Rey Josef viva.

*Todos.* Y la Francia impere en todo el orbe.

*Se entran con bulla y de tropel en el café.*

*Zámp.* ¿Y nosotras que diremos?

*Lang.* Que mueran los chanfutres.

*Gasp.* Que viva nuestro Rey Fernando VII.

*Todos.* Viva.

*Zámp.* Y el Lord Wellington.

*Narc.* Nuestras sábias Cortes y justificada Regencia.

*Cam.* Que viva España.

*Narc.* Y sus leales hijos, y que caygan sobre los traydores las plagas que Moysés echó sobre Faraon.

*Lang.* Con una nube de avecillas de mi nombre, que es Langosta, tenían lo soficiente para morir rabiando.

*Todos.* Viva el Rey Fernando VII.

*Salon corto con el adorno posible, pues se supone que es pieza de paso para la habitacion del Rey, cuya puerta para ella estará á la izquierda con dos centinelas, una á cada lado, de la guardia real: otra puerta abierta á la derecha con un centinela de la misma guardia. Algunos oficiales franceses salen por la derecha, otros por la izquierda, los que dirigiéndose á la puerta de la derecha para salir de la*



*escena, se encuentran con los que entran en ella, y se saludan con acciones y gestos complacientes. Entre de los que salen del cuarto del Rey vendrá el capitán de la guardia, que acompañará á aquellos; se despiden á la puerta con afectuosas demostraciones, y vuelve á entrar por la que salió. Los que quedan se pasearán con gravedad, y separados en dos ó tres por fila, para que la escena se represente mas ocupada, y sea por lo mismo mas vistosa. Transcurrido un momento en esta muda y seria representacion, se presentarán en la puerta de la derecha Claderas, D.<sup>a</sup> Rita y D.<sup>a</sup> Gerónima.*

### ESCENA TERCERA.

*Los dichos.*

*Claderas, despues de haber observado la escena, dice á las que acompaña.*

*Clad.* Entremos, que aun no ha salido S. M.

*Presentados los tres oficiales que se pasean, les hacen promiscuamente rendidas cortesías, y son con la misma expresion correspondidos, quedando á la derecha, siendo su conversacion sola para sí.*

*Rita.* Con que en efecto, ¿usted opina que saldremos mal de la batalla que se espera?

*Clad.* Vaticiné pocos meses hace, y vuelvo á repetirlo, que por mas que nuestra pátria se sujetó, obedeciendo, al fin volverá al emporio de sus glorias, triunfando.

*Ger.* ¡Pero unos aparatos tan grandes!

*Clad.* Esos grandes aparatos otros mayores los destrozan.

*Rita.* Pero si el ejército francés dicen que consta de 150<sup>000</sup> guerreros, y el de los aliados parece que apenas llega á 120<sup>000</sup>.

*Clad.* Si ese no es engaño, no he visto cosa mas parecida.

*Rita.* ¿Con que si la batalla se pierde....

*Clad.* No quedaremos nosotros muy ganados, y menos careciendo de facultades para ponernos en salvo.

*Ger.* El socorro que buscamos en el Rey, quizá podrá sernos suficiente en el terrible caso que tanto temeis.

*Clad.* Yo temo, no tanto porque todo lo contingente es posible, como porque el que batalla por defender los sagrados derechos de su patria, de su libertad, de su honor y de sus haberes, lo hace con desesperacion, y esta sola vale por muchos millares de guerreros, á quienes falten aquellas consideraciones tan grandiosas como obligatorias: y últimamente temo, porque por limitado que sea un talento, en viendo lo mas entiende lo menos. ¿Han visto los españoles otra cosa en sus enemigos que crueldades, robos, opresiones, destrozos de la honestidad mas sagrada, y abominables sacrilegios, cuya memoria hace que se horrorice la misma naturaleza? ¿Es esto verdad?

*Rita.* Evangélica.

*Clad.* Nos engañamos al principio: tuvimos por

irremediable el daño, y nos sujetamos pensando que así fuese aquel menos para la patria. Entonces no tuvimos presente que Dios castiga á sus hijos para corregirlos, no para siempre desampararlos. Es lo mismo que los golpes que da el martillo sobre el clavo, que parece son para destruirle, y sirven para mas afirmarle. Los gritos de dolor y amargura de la España, hija primogénita de la religion cristiana, llegaron al cielo, se dió por satisfecha su justicia, resolvió manifestar al mundo que España defendia con la suya sus justos derechos abolidos, y sus hijos maltratados por la crueldad francesa, y lo acreditará poniéndola en posesion de aquellos con la trágica exterminacion de estos. Esto sucederá sin duda porque la maldad se puede ver elevada, pero al fin será subvertida. En efecto, aunque creo que no le tendrá bueno, el paso que ustedes van á dar con el Rey, justifique la experiencia, si es ó no fundado mi recelo: si me equivocase, podrán ustedes á un destino seguro partirse, mientras yo hallo medio para ir á buscarlas.

*Rita.* No, señor; sea como fuese nuestra suerte, juntos la pasaremos.

*Clad.* Lo que ustedes quieran: constituido por mi palabra en la obligacion de no abandonarlas, me es preciso á qualquiera parte seguir las.

### ESCENA CUARTA.

*Los dichos, y el Capitan que sale por la izquierda; y apenas anuncia que sale el Rey, se paran los que se pasean, ocupando los extremos del teatro por derecha é izquierda, manifestando la mayor circunspeccion. Claderas sale de la escena, Rita y Gerónima se introducen mas en ella, y sale el Rey con uniforme brillante, botas y espuelas, seguido del General Laval y otros Oficiales de graduacion, que se colocarán de modo que presente el teatro á los expectadores una vista deleytable.*

### ESCENA QUINTA.

*Cap. Señores, el Rey.*

*Rita y Gerónima se adelantan á recibirle. Su Magestad que las conoce, llega á ellas, impide que pongan en tierra sus rodillas, sosteniéndolas con sus brazos.*

*Rey. ¡Oh, Madamas! No lo permito.... Alzad....  
¿Que quereis?*

*Rita. Suplicar á V. M. se digne de oirnos dos palabras en secreto.*

*Rey. Me interesa mucho aprovechar los momentos. No me los usurpeis. Decid con brevedad.*

*Retirándose dos pasos mas cerca del telon, seguido de ellas.*

*Rita. Lo haré, Señor. Mi hermana y yo perece-*

mos. La clemencia de V. M. imploramos. He dicho , Señor.

*Rey.* Pues yo nada puedo hacer , Madamas. . . .  
¿Laval?

*Las hace una cortesía , y pasa á ocupar el centro.*

*Lav.* Señor. *Suponiendo que hablan aparte.*

*Rita.* ¡La vergüenza y la sorpresa me privan de la vista!

*Ger.* ¡No sé donde estoy! ¡quien tal creyera!

*Rita.* ¡Jáctate ahora de ser la mas acérrima apasionada del Rey , y la que con mas teson sigue su partido!

*Ger.* Partido que da el mismo premio que el diablo á quien bien le sirve: ¡que Rey tan grosero!

*Rita.* Nos ha hecho conocer la lana de su paño.

*Ger.* Salgamos de este lugar , á quien niega su luz la clemencia. *Vanse.*

*Lav.* Señor , el plan para la batalla está perfectamente organizado. Los puntos que ocupa nuestro ejército son superiores á los de los contrarios. Gazan tiene dispuesta una retirada falsa para envolver el ala derecha del enemigo , y arrollarla ; y que al mismo tiempo avanzando nuestro centro rápida y furiosamente al de aquel, se dé la primera descarga de artillería y fusilería , y sin dar lugar á otra , obren las bayonetas ; y esta de los enemigos inesperada operacion , dicta la razon , y aprueban los buenos talentos militares , que debe confundir á aquellos, produciendo una general dispersion ; en cuyo caso sorprehenderemos la artillería : y el ala iz-

quiera ó quedará prisionera, ó marchará dispersada y perseguida. Esta es la acción decisiva ; en verla lograda conforme está prevenida consiste la gloria de las armas francesas, y asegurar á V. M. en el trono de España. Y sin embargo de que nuestros valerosos franceses están bien persuadidos de la superioridad de nuestra táctica y ardidés marciales, y esperan un completo triunfo, por cuya causa desean con admirable fervor el momento de la batalla, es muy propio del alto talento y espíritu guerrero y generoso de V. M. aprovecharse de este precioso entusiasmo de sus soldados y oficiales, inflamándolos mas con su real presencia, eficaces persuasiones y benéficas promesas, por las quales los haga dueños del rico botin que dexará en nuestro poder un ejército tan poderoso.

*Rey.* Vuestros talentos militares, vuestros relevantes servicios, el credito adquirido con vuestra espada en Alemania, Egipto, Italia, Polonia y Prusia, en cuyas memorables batallas, que se dieron á estas Potencias, contribuyó tanto vuestro valor á aumentar los trofeos de las armas francesas, y las glorias de su Emperador el gran Napoleon, mi Señor y hermano, os hacen acreedor no solo á premios considerables, sino á toda mi estimacion. La que hago de vuestra persona excede los términos naturales, y llega á los prodigiosos, porque mas que Rey soy vuestro amigo ; pero tan íntimo y admirable, como lo fueron Pilades de Orestes, y Fittias de Damon. Y por lo que respecta á los

premios que mereceis , no encuentro en mi corona todas las facultades que quisieran mis deseos para engrandeceros , y mi afecto manifestaros ; pero dexando á vuestro arbitrio la elección de lo que quereis , vereis que no se emplearán dos momentos en insinuarlo y poseerlo : y por las felices noticias que me anticipais de las agradables y lisongeras conseqüencias de la próxima y decisiva batalla , interpondré quanto soy y valgo con el Emperador de los Franceses, mi Señor y hermano , para que os premie con títulos y blasones que ilustren mas los de vuestra casa , y enriquezcan á vuestra distinguida familia. Pasaremos al ejército, pondré en práctica vuestros prudentes avisos , y hoy comereis conmigo la sopa.

*Lav.* Me postro á los pies de V. M. , y abro en ellos mi corazon , para manifestaros en él indelebles caracteres de su gratitud y reconocimiento á las generosas honras con que V. M. favorece á quien derramará gustosamente toda su sangre en su servicio , procurando siempre aumentar su gloria , y eternizar su nombre en los fastos de la historia , y en el templo de la fama.

*Rey.* ¿Lewill? *Al capitán de la guardia*

*Cap.* ¿Señor? *dia, y su primer edecan.*

*Rey.* Dad órden para que dispongan caballos , que vamos á recorrer mis tropas ; y de los presentes me acompañarán los que quieran.

*Uno.* Todos , Señor.

*Cap.* Porque todos deseamos morir en vuestro real servicio. *Vase.*

*Rey.* Gracias , valerosos guerreros. . . . pero , ¡ mi querido Gazan! *Viéndole salir.*

*Gaz.* Me postro á los reales pies de V. M.

*Rey.* Mis brazos son dichosos , teniendo en ellos al Marte de la Francia.

*Gaz.* Me llenan de rubor tan poco merecidas honras , Señor.

*Rey.* No hallo ningunas suficientes á vuestro mérito : ya me ha explicado Laval vuestra sabia disposicion para lograr la victoria.

*Gaz.* No me atreveré á ofrecer tanto , porque por mas bien ordenado y dispuesto que sea un plan para dar una batalla ; por mas que merezca la aprobacion y elogio de un sabio y crecido número de guerreros , ninguno afirmará positivamente un resultado conseqüente á lo que aquel promete. Aseguran todos que deben ser sus conseqüencias correspondientes á su bella disposicion ; pero como son tantas é inesperadas ( y muchas no conocidas ) las contingencias que pueden ocurrir , y descomponer las mas exâctas y uniformes combinaciones , de esto proviene varias veces que los efectos que se esperan favorables , se experimenten adversos. He trabajado mi plan : esta es mi obligacion : le han aprobado los que en nuestro ejército pasan por maestros del arte. Este conocimiento es hijo de sus vigili-  
lias , estudio y experiencia. Se pondrá en práctica. Este es el dictámen de todos ; pero sus conseqüencias solo la Providencia las sabe.

*Lav.* No puede decirse mas.

*Rey.* Por eso no ha dicho menos. Celebro , Gazan ,



vuestro talento , y mucho mas el desprecio que haceis de él , hijo de vuestra modestia , porque hay muchos que creen que los suyos son capaces de igualar ó exceder á los mayores. Quiero ver á mis soldados, y decirles quatro palabras.

*Gaz.* Eso es utilísimo , Señor. La presencia y la voz del Soberano , al valor militar añade doble valor.

*Rey.* Laval , Gazan , vamos , daremos un paseo á caballo, volveremos , y despues de almorzar, pasaremos al ejército.

*Gaz.* Rendidos seguimos á V. M.

*Selva corta :* en lo último del foro estarán formadas varias filas de soldados , que se introducirán dentro del teatro para suponerlas de mayor extension. En el penúltimo bastidor de la izquierda se verá la magnífica entrada de una gran tienda de campaña. Los que se suponen oficiales ocuparán sus puestos fuera de las filas con espadas desnudas ; otros de mas ó menos graduacion se pasearán lentamente por la escena , divididos en trozos de dos ó tres personas cada uno , suponiendo que hablan entre sí: cuya muda representacion se executará con la circunspeccion correspondiente al respeto que merecen las armas y carácter de los que la mandan. Los instrumentos de boca emplearán el tiempo que intermedie hasta dar principio á la representacion con una música patética y marcial , la que será interrumpida por la del agradable estruendo que causará un gran número de atambores y pitos que anunciarán el

*arribo del Lord Wellington, y las voces que en su aplauso se dicen dentro: el que precedido de un edecan, y seguido de los generales Longa y Morillo, y de otros gefes de menor graduacion, se presentará en la escena, y ocupará el centro, Longa su derecha, y Morillo su izquierda, mas abaxo de su persona; los demas se extenderán por ambos lados segun su grado, quedando formado un quadro con aptitud para captar la satisfaccion de todos los expectadores. Antes de empezar la representacion, el edecan pasará al bastidor de la derecha, y la seña que hará con su espada impone silencio á las voces, al parche, y á los pitos.*

*Dent.* Viva España.

*Otros.* Inglaterra y Portugal vivan.

*Otros.* Viva el gran Lord Wellington.

*Uno.* Vivan para terror de los franceses, y gloria de España, Inglaterra y Portugal.

*Todos.* Vivan, vivan.

*Well.* Agradezco sobre mi corazon las afectuosas demostraciones con que me favorece un pueblo tan generoso, y unos guerreros, cuyo invicto valor emula Marte. Sí, españoles, os forman solo un cuerpo, vuestra ilustre nacion, la mia, y la valerosa portuguesa. Defendemos unidas estrechamente una justa causa: nos hemos armado contra un tirano, cruel opresor de la humanidad, é inexorable destructor de quanto tiene relacion con la razon, la justicia, la tranquilidad de los pueblos con los derechos, y la paz de los hombres. Todo lo ha turbado.... á los

buenos los ha corrompido , y á los malos los ha hecho pésimos. Yo soy vuestro compañero y amigo mas que vuestro gefe , Naciones belicosas , honradas y formidables. El vínculo de la amistad , es mas noble que el de la hermandad , porque este es como corporeo , comun con los brutos , y aquel intelectual , propio del hombre. Como amigo os hablo ; como amigo me intereso con tanto ardor en vuestra causa , y como amigo os recuerdo los tres constitutivos de la prudencia , que son la memoria de lo pasado , inteligencia de lo presente , y providencia para lo futuro. Recordad un momento las obras pasadas del tirano , y hallareis un infame y punible quebrantamiento de quanto ofreció para sosegaros , y á su yugo someteros ; quebrantamiento tan cruel , que os hizo ver , despreciado el santuario , ultrajadas las sabias leyes patrias , despojados de sus altos ministerios las legítimas potestades , maltratadas las religiosas , vituperada la religion , el vicio exáltado , y la virtud abatida. Estais bien inteligenciados de lo presente. Todo ha sido robos con el especioso nombre de contribuciones , saqueos é incendios de los pueblos , violaciones de la honestidad , profanacion de los templos , persecucion de los buenos , y exáltacion de los malos. Estas funestas recordaciones de lo pasado , no olvidando el estrago del dia 2 de Mayo , que hizo que la naturaleza se estremeciese , y la misma crueldad se horrorizase ; y estas presentes subversiones , ó ruinas de hombres que destrozan , hallándolos

inocentes é indefensos , y pueblos enteros que convierten en escombros , lo que vemos con frecuencia , y sentimos con dolor , nos deben inspirar para lo futuro providencias , que manejadas por el valor y el honor , nos venguen de lo pasado , nos satisfagan de lo presente , y nos aseguren que estaremos libres de semejante monstruo en lo por venir.

*Longa.* Bien instruidos los españoles y portugueses de las verdaderas reflexiones de V. E. , tan sabiamente concebidas , como enérgicamente declaradas , no habrá entre ellos uno á quien no inflame la justa causa que defienden , no solo del valor , que le es característico , sino de todos los sentimientos del honor para vengarse con él del enemigo comun.

*Mor.* Mayormente conociendo todos , que así como la prudencia tiene los tres constitutivos expresados tan discretamente por nuestro Generalísimo , asisten igualmente á nuestras armas las tres razones que hacen lícito su uso , y son: *autoridad legítima , causa justa y recta intencion.* Dexo de explicar estas tres razones porque todos conocen la razon que hay en cada una para defendernos , y ofender hasta su exterminacion á nuestros contrarios. La España y el Portugal á la faz del mundo antiguo acreditaron en el nuevo su intrepidez , su espíritu y valor de tal modo , que ni la fama tuvo facultades para extensamente publicar sus glorias , ni la pluma toda la erudicion necesaria para estampar en el papel sus triunfos. Estas dos potencias

tan unidas, como de sus justísimos resentimientos inflamadas, ¿dexarán impunes los terribles tratamientos que han experimentado y experimentan de esa nacion, opresora de todas, que tiene por patrimonio la perfidia, y por naturaleza el engaño? hoy ven cercanos los suspirados momentos de su venganza: hoy se observan asistidos de su generosa y valerosa aliada la Inglaterra: hoy admirarán las sabias disposiciones de su Generalísimo; y hoy con sangre de nuestros enemigos procurarán lavar las feas manchas, con que estos quisieron obscurecer sus glorias: bien que ¿como pudieran haberlo conseguido los franceses, si los españoles no hubieran dado la última prueba de su fidelidad, tolerando la exáltacion injusta de un privado, que fue el déspota que mas le oprimió? Pero su lealtad les obligó á callar y sufrir, por mas que sabian: *que quien tiene al Rey por vasallo, tiene á los vasallos por esclavos.*

*Well.* Soldados, hijos de tres fuertes, ilustres y valerosas Naciones, vuestro Generalísimo os habla, pero no os lisonjea. La batalla se aproxíma. El enemigo cuenta 70<sup>000</sup> combatientes poco mas ó menos, todos guerreros, todos enseñados á vencer siempre; pero que en el feraz suelo que pisamos, siempre fueron por los españoles vencidos: tres puntos ocupan, y son en esto superiores á nosotros. Montes inaccesibles coronados de tremenda artillería sus baterías sostienen. La primera la han colocado en un asombroso peñasco elevado, y extendido entre la venta llama-

da de Cayetano , y el pueblo nombrado Zamelzu , teniendo por la espalda el rio Zadorra. Esta que tienen por la mas formidable , ha de ser para nosotros la menos temible , y la primera que embistamos y arrollemos ; porque ni el gran número de sus tropas y artillería , ni lo inexpugnable de sus atrincheramientos , ni la superioridad que dicen tiene su táctica sobre las nuestras , ni la rápida y feroz embestida de sus soldados sobre la frescura y constancia con que los recibís , desconciertan mi plan , ni disminuyen la esperanza que me alienta de vencerlos y arruinarlos. Esta esperanza no está fundada en mi plan de operaciones , sin embargo de que le han adoptado , y con entusiasmo aplaudido los sabios generales españoles y portugueses que honran mis lados ; tiene apoyo mas legítimo y sobresaliente : vuestros rostros , el delicioso torrente de alegría que observo en ellos , la agradable emocion que os ha causado la noticia de la pronta batalla , son los signos , son las verdaderas señales que me aseguran la victoria. Demostrar las causas por los efectos , es una filosofía al revés. Yo conozco la causa de vuestro presente júbilo , y de este conocimiento infiero , que sus efectos serán como hijos de vuestro valor , memorables en la fama y en la historia. El dia 21 de Junio , que hoy contamos , será célebre en los fastos de esta. Los invictos españoles Longa y Morillo , aquel por la espalda del peñasco que ocupan los enemigos , y ganando el paso del rio Zadorra , y este por el frente , acometerán á un

tiempo con sus leones, que sois vosotros, á las águilas, que son nuestros contrarios; y para librarse de las terribles garras de aquellos, solo quedará á estas el recurso de volar. Si, soldados míos, yo os anuncio la victoria, y vosotros la confirmáis con el gozo que recibís. Inflamados de valor, decid, que vivan España, Inglaterra y Portugal.

*Todos.* Vivan &c.

*Lo repiten.*

*Unos.* El Lord Wellington, rayo de Marte, honor de Inglaterra, y gloria de España, viva.

*Los Gen.* Viva, viva.

*El Lord hace á todos cortesías.*

*Otros.* Y vivan nuestros valerosos generales, y los invictos portugueses vivan.

*Well.* Vivan, vivan.

*Hacen los generales cortesía al Lord.*

*En medio de estas aplausibles aclamaciones, se presentan Zámpalos con una cesta llena de rosas; Fermina, Gasparela, Benita y Blasa con un hermoso ramillete cada una; Narcisa con azafate regular, y sobre él una corona compuesta de laurel y oliva; Langosta y Camarmas con un guitarrillo cada uno, á cuyo compás cantan y baylan, formando una pequeña danza.*

*Coro.*

Al héroe invencible  
de la gran Bretaña  
aplauda la España  
con profundo amor;  
y con la corona

de laurel y oliva  
el premio reciba  
su heroyco valor.

*Narc.* Señor, esta corona, que el laurel y la oliva  
*Dirigiéndose al Lord, haciéndole antes una  
profunda reverencia.*

componen, aquel en señal del triunfo que espe-  
ramos, y esta como signo de la paz que nos  
prometemos, os consagra un afecto tan grande  
como humilde, pero nada adulador. La España  
está bien persuadida del finísimo apoyo que tie-  
ne en V. E., y que sabrá librarla de la tiranía  
francesa en lo posible con obras, y en lo impo-  
sible con deseos. Admitid este corto obsequio  
que nuestra fiel gratitud os tributa, y se llena-  
rán de la mas fausta satisfaccion los sencillos co-  
razones que os le ofrecen.

*Well.* Si, preciosa niña, admito este don, y será  
de mí tan estimado, que le conservaré mientras  
viva, para que me recuerde la recomendable fi-  
delidad de los que me le ofrecieron, y la gran  
victoria que en el mismo dia esos leones ganaron.

*Gasp.* A nuestros valerosos generales estos ramille-  
tes tributamos.

*Empezando por Longa y Morillo, reparten en-  
tre los generales los ramilletes.*

*Zámp.* Y yo á mis amadísimos soldados cubro de  
rosas, en señal de que la batalla los cubrirá de  
gloria.

*Gasp.* Cumplimos nuestra obligacion y nuestro  
gusto. Concluyamos ahora con nuestra cancion.

*Well.* Pero antes te advierto, preciosa niña, que



vuelvas á verme , si las resultas de la batalla lo permitiesen.

*Narc.* Narcisa espera tener el honor de dar á V. E. la enhorabuena de la victoria.

*Well.* Si fuese así , yo haré feliz á Narcisa.

*Gasp.* Tocad , y repitamos nuestra cancion.

*Vuelven á tocar , cantan y baylan: emprende su marcha hácia la tienda el Lord: tocan los atambores y pitos; y entre el cántico, y el agradable estruendo de las caxas, cae el telon, y se da fin.*

## ACTO SEGUNDO.

*Selva corta; parte del exército francés estará presentado en filas con las armas al hombro desde el principio del foro. Oficiales de varias graduaciones ocuparán el resto del teatro. Las caxas anuncian la llegada del Rey, y el edecan manda á la tropa presentar las armas, y sale aquel á caballo, seguido de Gazan, Laval, y otros oficiales mayores y menores. El Rey echa pie á tierra, teniendo el estribo que dexa, Laval, y recibéndole por el lado izquierdo Gazan: dos lacayos sacan el caballo; y luego que concluyen las voces dentro y fuera de aclamacion, hace señas el edecan con la espada para armas al hombro, y executado principia la representacion.*

*Unos.* Viva nuestro Rey Josef I.º

*Otros.* La Francia y su gran Emperador vivan.

*Los de fuera.* Vivan.

*Rey.* Franceses, ha llegado el feliz momento que tanto habeis deseado, para hacer ver al orbe, que si hasta aquí tenaces los españoles en seguir un partido por la obcecacion mas ruinosa enseñado, huyendo siempre de que una batalla le decidiese, lograron algunas pequeñas ventajas sobre vosotros, fue, ó porque os sorprendieran con fuerzas prevenidas, y sumamente superiores á las vuestras, ó por uno de aquellos eventos, que no está en el talento del hombre prevenirlos, ni en su valor supeditarlos. El momento actual os ofrece la ocasion mas crítica y oportuna para cubriros de gloria, y en el templo de la fama eternizaros: tres potencias respetables contra vosotros están unidas: tres glorias conseguireis en vencerlas. La asombrosa porcion de combatientes que nos presenta el jefe que la manda, compone mucho número, y pocos hombres, porque los que formaron esos exércitos, imitaron á los estatuarios que hacen de los troncos figuras de hombres, y regularmente las hechuras á sus hacedores se parecen. Sí, franceses, al paso que entre vosotros reyna el placer y la alegría, anunciando que cantareis lo que César escribió de sí al Senado Romano, y fue: *Llegué, ví, y vencí*: en el campo del enemigo están establecidos, y se propagan y aumentan cada vez mas el terror, el miedo, y la cobardía. Tiemblan, considerando que van á ser de vuestro furor acometidos, y por vuestras bayonetas destrozados. Con estas desgracia-

das víctimas hareis mas formidable á la Francia, y quedareis enriquecidos con el gran botin que en el campo de batalla , y en el gran convoy hallareis , que todo todo será vuestro, en justo premio del espíritu que os anima , y del valor que os alienta.

*Unos.* Viva nuestro Rey.

*Otros.* La Francia, y su Emperador el gran Napoleon vivan.

*Generales.* Vivan, vivan.

*Lav.* Franceses , hoy dexareis acreditado en la decisiva batalla que vamos á dar, el alto concepto que tiene formado el mundo , de que sois invencibles.

*Gaz.* Hoy 21 de Junio es el dia en que vais á sepultar las glorias de tres Naciones, que quieren tener el honor de espirar en vuestras manos.

*Todos.* Así lo prometemos : vamos á dar la batalla.

*Rey.* Sí , amados franceses míos , vamos.

*Lav.* Es preciso aprovechar estos preciosos momentos.

*Al Rey aparte.*

*Gaz.* Los que consiguen entusiasmar á un ejército con las voces del honor , del valor , y de la victoria , son los mas oportunos para conseguirla , si el que manda sabe utilizarse de ellos , con la elegancia y energía que lo ha hecho V. M.

*Rey.* Mandad que al instante se dé una buena ración de aguardiente á cada uno de mis soldados.

*A su edecan.*

*Edec.* Obedeceré á V. M.

*Todos.* Viva nuestro Rey Josef I.º *Los soldados.*

*Todos.* Viva, viva.

*Satini, Claderas, D.<sup>a</sup> Rita y D.<sup>a</sup> Gerónima.*

*Sat.* Por fin hemos llegado á tiempo de ser testigos de este solemnísimó acto , precursor de las glorias de la Francia, de la ruina de España, de las satisfacciones de Satini , y de todos sus parciales , que siguen al gran Rey Josef I.<sup>o</sup> , y esperan con anhelo la victoria de este dia.

*Clad.* Esa confianza , Sr. Satini , es poco segura.

*Sat.* Satini es el primero que llena de bendiciones á su Rey , por su eloqüente y verdadera relacion. ¿No es admirable nuestra brillante tropa? ¡Y quan diferente de la española!

*Clad.* ¿Y en que halla usted esa diferencia?

*Ger.* En todo. La gallardía de un soldado francés ¿es acaso comparable con lo grosero de un español?

*Sat.* Sí , se parecen como el hijo de la llama á su madre. Pero vamos á continuar nuestra justa diversion en el café , y digamos que viva Francia , y su gran Emperador.

*Al concluir esta aclamacion hace señas el edecan con la espada , tocan las caxas y pitos la marcha , saliendo de la escena el Rey y su comitiva por donde entraron en ella , cuya marcha siguen las filas por los bastidores para ocultarse , y en el intermedio cae el telon primero , sube el segundo , continuando el toque de las caxas y vivas ; y subido otra vez aquél , se descubre una selva larga. Lo último del foro formará una cordillera de montecillos , mas y menos elevados , con cañones y artilleros en ellos que los manejan , y guarnecidos de tropa fran-*

*cesa. El resto de la escena hasta las candilejas estará ocupado de soldados españoles baxo las órdenes del general Morillo, á cuya voz empiecen á ganar una batería que corona la cúpula de uno de los montecillos menos elevados. El fuego de los que defienden, y de los que embisten será repetido, observándose algunas veces ya avanzar, ya retirarse los españoles, hasta que presentándose sobre los montes, y espaldas de los franceses, Longa con su ejército, y vistos por los de la escena, siguen estos con intrepidez á su valeroso general, avanzan por el monte, calada bayoneta, se apoderan de la primera batería; y Longa arrojándolos de sus puestos, y Morillo recibiendo en los suyos, hacen una carnicería de los franceses; y entre el estruendo de los cañones, caxas, pitos, gritos, y clamores dados dentro y fuera de la escena, viéndose precipitar enemigos por las faldas de los montes, se apellida la victoria.*

*Mor.* Ahora, valientes soldados míos, ahora debemos aumentar los esplendores de la Patria, librándola de estos tiranos. Imitadme, y el triunfo será nuestro. A ellos.

*Todos.* A ellos, y mueran todos.

*Un Franc.* ¡Ah, Mondiu! *Cae del monte.*

*Otro.* Fogo, fogo.

*Embisten, descargan, y reciben el fuego de arriba cargando.*

*Mor.* Avancemos, que habemos perdido algun terreno. *Lo hacen volviendo á disparar.*

*Un Franc.* Aquí morro. *Rodando por la falda.*

*Longa se presenta á la vista con su tropa en los términos explicados , y aquella usando de la bayoneta.*

*Longa.* No quede uno con aliento. Baxen estos á que los concluya Morillo.

*Echando á rodar dos franceses.*

*Mor.* Ya está á la vista el valeroso Longa con sus  
*En alta voz.*

soldados. Embistamos de una vez. ¿Ola? Me tocó una bala , ya tengo mas honor.

*Parte enfurecido , le siguen derodados ; pero se para , y tocándose un muslo , dice:*

No paremos hasta apoderarnos de la artillería.

Otra bala , y en el mismo muslo. Pero puedo

*Sufriendo un fuego terrible , y subiendo al monte.*

andar. Con sangre de los enemigos se curan estas heridas : mueran todos.

*Trepa por el montecillo donde están los cañones , seguido de sus soldados.*

No cargarás otro cañon. *Longa á un artillero.*

Ni tú tampoco.

*Da un golpe de sable á cada uno , caen muertos , y ruedan.*

*Franceses.* Misericordia.

*Quejándose encima y detrás del monte.*

*Otros.* ¡Oh , Mondiu!

*Longa.* Seguid , y destrozad á aquellos que huyen , y estos rueden por la cuesta.

*Precipitan á algunos.*

*Mor.* Ganamos la batería.

*Longa.* Somos dueños de estos cañones.

*Dentro.* Victoria , victoria por España.

*Dent. Well.* Españoles , ingleses y portugueses, vuestro Generalísimo como testigo de vista os la anuncia.... Victoria , victoria.

*Unos.* Viva el gran Wellington.

*Otros.* España , Inglaterra y Portugal vivan.

*Todos.* Vivan , victoria , victoria.

*Longa.* Nuestro Generalísimo aquí se acerca , baxemos á recibirle.... Soldados , antes que cedamos este punto al enemigo , sirva de honrado sepulcro á nuestros cuerpos.

*Ahora baxan á la escena.*

*Mor.* Sr. Longa , acá estamos todos.

*Long.* He admirado vuestro valor , mi General.

*Mor.* Y yo he aprendido del vuestro , mi Coronel.

*Descienden á la escena , y salen Lord y varios oficiales con espadas desnudas.*

*Well.* Valeroso General Morillo ; esforzado Coronel Longa , guerreros fuertes , Nacion Española alentadísima , la victoria logramos , los enemigos que consiguieron escapar de vuestro furor , huyen precipitados y confundidos. A seguirlos , y destrozarlos antes que en Vitoria se refugien. Ya los esperan por el frente ; perseguidlos por la espalda , y experimentarán su fin entre dos fuegos.

*Mor.* Vamos , Sr. Excmo. , que hoy es el dia mas glorioso para España , para V. E. , para su Nacion , y la Portuguesa.

*Well.* Y para los Generales y Coroneles que imiten á los esclarecidos Morillo y Longa. ¿ Pero que sangre es esta? *Viéndosela en el muslo.*

*Mor.* He recibido dos balazos , y esta sangre que

arrojan las heridas , dan mayores brillanteces á la que queda circulando por mis venas , porque el que pretende que le honren por los méritos de sus ascendientes, es un executor de deudas ajenas.

*Well.* Me gustan esas expresiones propias de un héroe ; pero no me gustará menos que os retiréis á curar.

*Mor.* ¿A curarme , Señor? si de esta funcion tan honrosa y agradable para mí , como gloriosa para mi patria , sin ver su fin me retirara , en el instante de sentimiento muriera. Concluyámosla con la luz del dia , que despues poco importa que yo muera á obscuras. Vamos á acabar de destruir al enemigo.

*Longa.* ¡Con que gusto se da el último aliento en el campo del honor , al lado de un general tan valeroso como V. S. !

*Mor.* ¡Y quanta satisfaccion tiene de lograr el triunfo un general , que lleva á su lado un coronel tan intrépido y esforzado como V. S. !

*Well.* ¡Que gloriosamente se compiten en honrarme! Vamos , que seguro va el completar la victoria con tales guerreros.

*Mor.* Mandando un Marte como V. E. , ninguna se pierde.

*Marcha:* algunos soldados de las dos baterías se ponen en ellas , cae el telon , y queda la selva corta. Salen varios franceses huyendo , sin saber por donde , confundidos de terror y espanto.

*I.º* ¡Oh , Mondiu!

*Levantando las manos y ojos al cielo.*



*Otro.* No saber porque camin.... ¡ah! *Muy vacilante.*  
*En esta irresolucion sale el Rey en iguales*  
*términos.*

*Rey.* ¡Todo es horror! ¡todo verter sangre! huyo:  
 ¿pero por donde, si en todas partes reyna el  
 furor, y se pisan cadáveres?

*Franc.* ¡Oh, Sire!

*Rey.* ¡Ah, desgraciados! A Pamplona, á Pamplo-  
 na. Doma mua tu casac. *Cambian levitas.*

A Pamplona l'espanolo: alon, alon.

*Mirando á la derecha.*

*Se entran precipitadamente por la izquierda.*

*Por la derecha salen del mismo modo D.<sup>a</sup> Rita,*  
*D.<sup>a</sup> Gerónima y otras mugeres sin mantillas, y*  
*haciendo los mayores extremos de sentimiento y*  
*sorpresa; Quevedo, Claderas y otros hombres.*

*Rita.* ¡Ay, infelice!

*Ger.* ¡No acierto á dar un paso!

*Muger 1.<sup>a</sup>* Por todas partes nos siguen. *Llorando.*

*2.<sup>a</sup>* ¡Cielos! ¿donde nos ocultaremos?

*Lo mismo.*

*1.<sup>a</sup>* ¡Mi marido!....

*2.<sup>a</sup>* ¡Mi hija!....

*Rita.* ¡Horrible situacion!

*Clad.* Las lágrimas, los sentimientos ni la inaccion  
 no la remedian, sino la constancia, la fortaleza  
 y la fuga: mande usted ahora, Sr. Satini, que  
 se brinde por la victoria, y se tiren los vasos.

*Sat.* ¡Quien pensara!

*Clad.* Si, agregad el quien creyera, que son las  
 salidas que á los engaños que padecen dan los  
 mentecatos.

*Rita.* ¡Ah, Sr. Satini! quando usted estaba en Madrid, dando aquellas memorables providencias, que hacian temblar á los hombres, y gritar á la humanidad, ¿se podria creer que la de usted llegase á verse tan ultrajada, que en corto tiempo ha recibido ocho garrotazos?

*Ger.* Y el último ¡que cruel! Lo mismo le hicieron doblar el cuerpo, que un borriquillo, quando un arriero loco apalea con furor sus ancas.

*Sat.* Sr. D. Cristóval, Señoras, ¡ustedes duplican la carga de las amarguras que tengo sobre mí! Y no piensan en que quando menos pensemos nos harán.... Pero ¿que ha sucedido?

*Vase huyendo.*

*Salen por la izquierda el sargento Lagarto con sable desenvaynado, y algunos soldados con bayoneta calada. Al verlos salir corriendo, quiere cada uno huir por distintas partes; pero á la voz de Lagarto quedan todos confundidos: Quedo tiembla, sin acertar á formar una palabra.*

*Rita.* ¡Ay, Dios! huyamos.

*Clad.* Por aquí.

*Lag.* Al que huya tirad un balazo.

*Quev.* Por mas que yo corriera, pronto me alcanzara. ¡Que temblor me ha dado!

*Ellas llorando.* Si vuestro corazon....

*Lag.* Es duro como un pedernal.

*Quev.* ¡Si conoceis la humanidad!.... No puedo hablar.

*Aparte.*

*Lag.* La conozco, y la uso: pero no con los enemigos de mi patria. Usted es un mal hijo de ella, y á los que halle de esta clase he determinado

quemarlos vivos. Amarrad á todos.

*Los soldados pasan á ejecutarlo con los portafusiles, principiando por las mugeres.*

*Clad.* Yo ruego á usted, Sr. Sargento, que exercite con nosotros todo el rigor que quiera, pero que no maltrate á las mugeres.

*Lag.* ¡Ola! ¿tan aficionado es usted á ellas? Los delitos de alta traycion, como son los de traycion al Rey y á la Patria, merecen la última pena. Conducid aquí á esos dos perillanes, que  
*A los soldados.*

quiero ver si con un golpe de sable á cada uno dexo sus cuellos sin cabezas.

*Los soldados los llevan al medio de la escena: Lagarto se aproxima á ellos para practicar su agradable promesa: Rita y Gerónima se desprenden de los soldados, corren, y detienen á Lagarto, puestas á sus pies de rodillas, en cuyo estado se presentan en la escena Morillo y la comitiva de oficiales y soldados que le siguen, aquellos con las espadas desnudas.*

*Rita.* Sr. Sargento, á estos pies rendida os pido....

*Ger.* Regándolos mis lágrimas os ruego....

*Dent. Mor.* Españoles, los que se resistan, mueran; los que se rindan, vivan: ofrezcamos este nuevo triunfo á la humanidad.

*Salen.* ¿Mas que es esto? Esta triste y abatida situacion, y vuestra feroz amenaza ¿de que proceden?  
*Señalando á las mugeres.*

*A Lagarto.*

*Lag.* De la infamia, mi General. Estas mugeres y esos hombres, despues de haberse rebelado con-

tra su amabilísima madre, la han tratado con ignominia, y á sus hermanos con el mayor rigor y desprecio.

*Mor.* ¿Y donde está esa madre tan agraviada, y esos hermanos tan ofendidos?

*Lag.* A la madre V. E. con su incompatible valor la defiende, y el fuerte sargento Lagarto hace lo que puede, y el número de sus hermanos le componemos todos los buenos españoles.

*Mor.* ¿Con que la madre es España, y los españoles los hermanos de estas señoras, las que miran á los buenos con horror, y deshonoran á aquellas por ser hijas suyas?

*Lag.* Iguales son en V. E. la grandeza del valor y del talento, con aquel destruye enemigos, y con este descifra enigmas.

*Mor.* Una buena madre, qual es España, fácilmente  
*A las mugeres.*

mente se reconcilia con sus hijos, por malos que sean: la lástima es, que entre estos ha habido muchos Caínes, que ha sacrificado su odio mas Abeles, que los que inmolaron los enemigos á su furia. Señoras, vuelvan ustedes en sí, reflexionen prudentes, que han abandonado todos los derechos que la patria tiene sobre ustedes, para que la amen y defiendan hasta perder la vida: solo puede disminuir estos traydores delitos la prudente reflexion de la flaqueza y debilidad de su sexô. Pero, ustedes, ¿que disculpa podrán *Encarándose con furor á Claderas y Quevedo.* dar á la vileza de que los ha cubierto su delito? Ya sabemos que los desatinos son los sueños de

los despiertos: ¿pero hasta quando han de durar estos, para no reconocer la deshonor de aquellos? ¡Lastimosa obcecacion, la que conduce al hombre al seno de los desleales á su Rey, á su Patria, y á los derechos mas sagrados!.... Estas son sus conseqüencias de ustedes no esperadas; pero por lo mismo mas amargamente sentidas....  
¿Quien es usted? *A Quevedo.*

*Quev.* Fuí comandante de la cívica en Madrid.

*Mor.* ¿Acaso es usted Quevedo?

*Quev.* Para servir a V. S. (tal vez por mi apellido mereceré su proteccion).

*Sarg.* ¿Quevedo? Él es: le conocí en Badajoz, y escapó al furor del pueblo, lo que no pudo hacer su amo: si antes lo hubiera sabido ya estaria hecho carbon.

*Mor.* ¿Con que usted es aquel comandante famoso, destructor y verdugo de sus semejantes, y buenos españoles? Bien enterado estoy de sus procedimientos. Y usted ¿quien es?

*Clad.* D. Cristóval Claderas, servidor de V. S.

*Mor.* Sí, sus obras literarias me hicieron estimarle: pero las de su opinion en nuestra dichosa revolucion, aborrecerle. ¿Lagarto?

*Lag.* ¿Señor?

*Mor.* Conducid á estas señoras, y á este caballero al destino señalado á los paysanos prisioneros, por afrancesados: y al Sr. Quevedo....

*Lag.* A la horca, Señor.

*Interrumpiéndole con viveza.*

*Mor.* A un calabozo, bien asegurado.

*Lag.* Mas que al calabozo, es acreedor al cadalso;

pero todo se compondrá: si ha sido un famoso pecador, en el corto tránsito que hay de aquí á la ciudad, haré que sea un asombroso mártir. Vamos, señoras.

*Rita.* Tributamos á V. S. quantas gracias podemos.

*Ger.* Y de la grandeza de su alma otras esperamos.

*Mor.* Si ustedes se arrepienten bien, la absolucion está segura.

*Lag.* Venga usted, Sr. Quevedo: cada tajada de carne, que arranque de su cuerpo, ha de pesar un quarteron; porque estos son como las culebras, que aunque se las quiebren las cabezas amenazan con las colas. *Se los llevan.*

*Mor.* Acabemos de reconocer el campo de batalla: y volveremos á acompañar á nuestro invictísimo gefe Lord Wellington en su entrada pública en la ciudad.

*Se van por la izquierda. La mutacion de plaza que se dió principio al acto primero: en el balcon de la casa consistorial estará el retrato de cuerpo entero, ó á caballo, de nuestro amabilísimo D. Fernando VII, baxo de dosel, y á cada lado un alabardero ó centinela. En medio del teatro estarán baylando al estilo del pais, Fermina y otras tantas mugeres como hombres, rodeados de expectadores por todos lados; pero dexando libre el frente. Zámpalos, Narcisa, Gasparella y Blasa, acompañadas de Langosta, cantarán lo que sigue.*

*Coro.*

Cantemos , baylemos,  
 bebamos , brindemos  
 sin sustos , con gustos,  
 que nuestra funcion  
 es mas bien fundada,  
 mas noble y honrada  
 que la de Satini,  
 terrible traydor;  
 que la de Satini,  
 que la de &c.  
 terrible &c.  
 terrible &c.

*Unos.* Viva España , Inglaterra y Portugal.

*Todos.* Vivan , vivan.

*Otros.* Viva el exterminador de los franceses , el gran Wellington , y nuestra ilustre ciudad de Vitoria. Vivan , vivan.

*Estos dos vivas se dirán muy entusiasmados.*

*Zámp.* Viva nuestro amado Rey Fernando , y Dios mos le saque de su cautiverio , y acabe al que es la causa , como acabó Judas.

*Todos volviendo los rostros al retrato , y haciéndole reverencia.*

*Todos.* Viva nuestro Rey , viva.

*Al concluir esta aclamacion , salen por la derecha Lagarto y su tropa , que conducen á D.<sup>a</sup> Rita , D.<sup>a</sup> Gerónima y Claderas , sueltos ; pero bien amarrado con dobles portafusiles á Quevedo , el que manifestará su amarga situacion en las acciones , gesto y palabras , que ape-*

*nas podrá articular : luego que los ven los que ocupan la escena, la curiosidad les hace correr, y los cercan en el lugar que ellos dexaron.*

*Lag.* Al que no dexé el paso libre, le echo á vo-  
*Haciendo calle con sable desnudo.*

lar los sesos. Apartarse, señores, que el sargento Lagarto lleva amarrado al famoso comandante de la cívica en Madrid, el qual al infeliz enfermo, ó de edad avanzada, que no concurría á hacer la guardia, le arrestaba, y hasta los clavos le vendia para pagar aquella, y la multa que le imponia á su gusto.

*Unos.* Sr. Lagarto, ¿qual es de los dos?

*Otros.* Dexé usted que veamos á ese malvado.

*Narc.* Permita usted, Sr. Sargento, que le vea y exâmine sus facciones. *Llegando á Lagarto.*

*Lag.* ¿Pero, chiquilla, para que tan prolixa curiosidad?

*Narc.* Es muy digna de que usted me conceda que tome su filiacion. Mire usted que no tengo de ser monja, porque aunque tuve deseos de encerrarme en el claustro, se me apagaron quando vi la naturaleza de las crueldades executadas por los franceses con aquellas vírgenes consagradas á Dios : seré madre de familia, y quando me rodeen mis hijitos para oír las instrucciones que les dé, y la referencia que les haga de los grandiosos sucesos de nuestra feliz revolucion, los tendrá embelesados las gloriosas é incomparables acciones de sus compatriotas, al paso que los llenará de horror los de otros que se infamaron, porque el partido de la



infidelidad siguieron. En la pintura que de estos haga, tendrá el primer lugar la de ese Quevedo, cuyo nombre y figura de su persona haré que se les imprima de modo, que puedan hacer otro tanto con mis nietos; estos con los suyos, y que de generacion en generacion se transmitan á la mas remota posteridad, para que llegue hasta ella la abominacion de este nombre, y del retrato de su persona. Este es mi proyecto.

*Lag.* ¡Es admirable, preciosa criatura! ¡vales un Perú! Aprendan de tus años tiernos la fidelidad aquellos barbados y bárbaros asesinos de ella. Soldados, poned en medio de esta plaza al Sr. Comandante tirano: este es otro martirio peor

*Lo hacen.*

que el que tiene en los brazos, porque es sacarle á vergüenza.... Aquí está el gran Quevedo: este es el que sacrificaba lo mas sagrado de su patria en obsequio de nuestros enemigos: miradle bien.

*Quev.* ¡Que no acabe de morir para poder descansar! (*Aparte.*) ¡Infeliz de mí! ¡Si yo tuviera aquí mis cívicos!

*Gasp.* Tiene cara de fariseo.

*Zámp.* Mejor se parece á Gestas, el mal Ladron.

*Rita.* ¡El rubor me ahoga! ¡Pobre Quevedo! *Ap.*

*Ger.* Si aquí estamos mas tiempo, mi vida acaba.

*Zámp.* ¿Es compañero aquel de este?

*Lag.* ¡Oh, aquel, aquel es un literato!

*Zámp.* ¿Y las maamas?

*Lag.* Esas tienen mucho mérito. Son las inventoras de las galgas.

*Gasp.* Malos galgos las destrocen.

*Lag.* Siga la marcha al destino consabido. A Dios,

*Siguiendo todos á entrar por la izquierda.*  
muchachas. Pero haced alto.... Aquel es el le-  
*A esta voz se paran los soldados, Lagarto se*

*quita el sombrero, mira el retrato, le hace reve-*  
*rencia, y dirige sus palabras á los que conduce.*  
gítimo y amado Rey de España Fernando VII.  
Descubrirse: miradle con atencion y respeto, ya  
que no sea con amor, que en ustedes no se  
halla, y decid todos conmigo: Viva Fernan-  
do VII, nuestro amadísimo Rey.

*Los 4.* Viva Fernando. *Con poca eficacia.*

*Lag.* Con mas espíritu y vigor deben decirse es-  
*Interrumpiéndolos con enfado.*

tas voces; y el que no lo haga así, no volverá  
á articular otras.

*Los 4.* Viva &c. *Repiten con voces desentonadas.*

*Lag.* Empezaron con disgusto, y concluyeron (*Ap.*)  
rabiando; pero por fin ya llevan este veneno  
mas en el cuerpo. Abur, abur. *Marchan.*

*Todos.* Abur, Sr. Lagarto.

*Unos.* Viva quien celebra nuestra victoria.

*Otros.* Viva, y rabie el que tenga sentimiento por  
ella.

*Todos.* Rabie, rabie.

*Marcha de cajas y pitos á lo lejos.*

*Zámp.* Esa marcha nos avisa que el gran Lord  
Wellington hace su entrada pública; corramos  
á recibirle, á llenarle de bendiciones, y á can-  
tarle nuestra tonada.

*Se entran corriendo, menos Narcisa.*

*Narc.* ¡Válgame Dios! Aquellas expresiones que al incomparable Lord oñ , y fueron : Yo haré feliz á Narcisa , ¿como las podré entender?

*Oyéndose mas cerca las caxas.*

¿Pero esto que tiene que dudar? ¿Me lo ofreció? Ya se ve.... Pues esto fue querer hacerlo: ¿puede?... De mil modos. Pues si puede , y quiere , Narcisa es feliz. Vamos á acreditarlo, pues ya llega.

*Al compás de una ruidosa marcha de caxas y pitos , salen primeramente dos filas de á tres hacheros cada una : entre la segunda de estas , y la primera de la manga de granaderos que se seguirá , irán todos los atambores y pitos , entre aquellos Carlin , presididos por sus gefes , los que harán su cortesía al retrato , y continúan su marcha pausada cruzando el teatro hasta ocupar todo su frente formado en filas. Siguen varios oficiales de todas graduaciones , despues el Lord Wellington á caballo , ricamente enjaezado ; á su derecha Morillo , que le tendrá el estribo quando desmonte , y á su izquierda Longa. Luego que entre la aclamacion del pueblo que cierra la comitiva , dé una vuelta á la escena , echa pie á tierra. El que se supone Ayudante hace una seña con la espada , cesan las caxas , y da principio una agradable música marcial de instrumentos de boca.*

*Unos.* Vivan España , y sus aliados.

*Otros.* Vivan , vivan , y viva el Lord Wellington.

*Todos.* Viva , viva.

*Well.* Leales y generosos hijos de esta Ciudad,

yo os doy repetidas gracias , aun mas que por las honras que me haceis , por la sinceridad del afecto que me mostrais , y sobre todo por la recomendable fidelidad que á vuestro legítimo Soberano manteneis: ocupe esta siempre el fondo de vuestro corazon. No haya en él objeto mas interesante que Fernando VII , Príncipe que sin embargo de su admirable constancia en guardar pura fe á un aliado pérfido y ambicioso , fue infamemente engañado , cautivo y despojado de su trono ; pero ya el cielo nos promete que será á él restituido. El traje español que visto , los honrosos distintivos con que me ha condecorado vuestra generosa Nacion, empeñan mi gratitud , y mi reconocimiento. El Duque de Ciudad-Rodrigo os jura por su honor , no dexar la espada de la mano hasta que se complete la grande obra de la independencia nacional. Los campos de esta Ciudad ilustre acaban de regarse con sangre de nuestros enemigos: conseguimos destrozarlos , ganando una victoria que será célebre en la historia. Esta vamos á ofrecer en su retrato á su original. Sí, amables hijos de Vitoria ; sí , generosos guerreros de tres poderosas Naciones, aclamémosle, diciendo: Viva y reyne en España Fernando VII.

*Todos.* Viva y reyne &c.

*Todos los de la escena lo repiten.*

*Mor.* La sensibilidad de mi corazon , Sr. Excmo. , no puede menos de manifestarse en mis ojos, viendo á V. E. , á su magnánima Nacion , y á la generosa Portuguesa , tan interesados en

defender la justicia y razon de España , y de su Rey.

*Longa.* De un Rey, que debe toda su desgracia á la firmeza con que sostuvo su fiel alianza , con quien no era digno de ella.

*Mor.* Pero al paso que puso á nuestro Rey su engaño , la cadena acreditó á la faz del mundo la integridad y rectitud con que sabia cumplir sus tratados.

*Well.* Y esa misma recomendable exâctitud ha cubierto de oprobios y exêcraciones al tirano destructor de los derechos mas sagrados , y hará eternamente abominable su nombre.

*A este tiempo se presentarán todas las mugeres acompañadas de Langosta y Camarmas; ellas coronadas de rosas , y con ramos de laurel ó palmas en las manos ellas y ellos ; y haciendo antes una profunda reverencia al retrato y al Lord , y acompañándolas la música marcial de instrumentos de boca , cantan lo siguiente.*

*Coro.*

Fuertes lusitanos,  
unidos hermanos,  
ingleses leales,  
amigos parciales,  
sacasteis á España  
de toda afliccion,  
que estaba en las garras  
de Napoleon.

*Todos.* Viva el Lord Wellington , viva.

*Narc.* Viva, y tenga yo el honor, Sr. Excmo.,  
*Llegando á su lado.*

de cumplir la que ofrecí, tributando á V. E. las mas agradables y expresivas enhorabuenas por la grandiosa victoria, que del comun enemigo ha alcanzado el brazo de Marte, que es V. E.

*Well.* Con la mayor gratitud lo admito; y habiendo cumplido tú la tuya, debo cumplir yo mi oferta: hoy dexaré depositados en el Ayuntamiento de esta Ciudad dos mil pesos, para que te sirvan de dote en el estado que elijas.

*Narc.* Dos millones de ángeles acompañen siempre á V. E., para que con ellos lleve V. E. asegurada la total exterminacion de nuestro enemigo.

*Well.* Ese sol ya llegó á su ocaso.

*Narcisa se retira haciendo una profunda reverencia, y ocupa su lugar Carlin con su tambor, poniéndose de rodillas á los pies del Lord.*

*Carl.* Señor y Generalísimo mio, pues este gran dia lo es de gracia, este infeliz tambor suplica, que á este que toca le haga una V. E.

*Mor.* ¿Como tienes atrevimiento.... *Airado.*

*Well.* Dexadle, que me gusta. Levanta. ¿Que significa que le haga una gracia á tu tambor?

*Carl.* Señor, como mi tambor y yo somos tan pequeños, que apenas se nos ve, un peloton de la mucha gente que acompañó á V. E. hasta aquí, nos atropelló, y rodamos á porfía. A mí me pisaron, y á él la piel le rompieron. Mi Tambor mayor dice que le ponga una nueva: no tengo otra que la que me dió naturaleza; si esta me la quitan, ¿á quien parecerá bien un

tambor como yo desollado? Mande V. E. que me den otra caxa que suene, pero que á mi pellejo no se toque. Si V. E. me hace esta gracia, y el cielo me concede otra que con toda eficacia le pido, seré el tambor mas afortunado que han conocido los exércitos.

*Well.* ¿Y qual es la gracia que al cielo pides?

*Carl.* Que dilate la vida de V. E. para honor de las armas que manda, y para que el tirano autor de la comun desolacion halle la suya en la espada de V. E.

*Well.* La súplica que me has hecho la tienes lograda: la que diriges al cielo, pronto la verás conseguida: toma, haz que te hagan unos za-

*Le da unas monedas.*

patos con el tacon muy alto, y con ellos no parecerás tan pequeño.

*Carl.* Viva nuestro Generalísimo el gran Lord  
*Saltando de alegría.*

Wellington, para que remate al que nos quiso concluir.

*Todos.* Viva, viva.

*Mor.* En todo es V. E. singular y admirable.

*Well.* Por grande que el hombre sea, siempre será pequeño, sino favorece á sus semejantes. Pero

*Tiros dentro.*

ya da principio la salva. Entremos en el Ayuntamiento á celebrar este triunfo, ofreciéndole al cautivo Fernando VII, por cuya suspirada libertad ofrezco sacrificarme, y que nuestras tropas valerosas entran en Francia con este solo objeto.

*Tiros.*

*Mor.* No tendremos otro hasta perder nuestras vidas; y en prueba de ello,

Señor, como con leal  
voluntad serviros trato,  
venero á vuestro retrato  
como al propio original:  
Y si el destino fatal  
en que os puso un inhumano,  
ha enlutado al pueblo hispano,  
este, de lealtad crisol,  
nuevo luz dará á su sol  
con la sangre del tirano.

De vuestras amargas penas  
España os ha de sacar,  
á costa de derramar  
la sangre que hay en sus venas.  
Vuestras pesadas cadenas  
destrozan el corazon;  
pero el gran Lord Wellington,  
y los españoles fieles,  
dicen, que vuestros cordeles  
podrán á Napoleon.

Espanoles, nuestro sol,  
nuestro adorado Fernando,  
presto estará iluminando  
el hemisferio español.

Acreditó en el crisol  
de su constancia cautiva,  
de la Magestad activa  
la estimacion y la ley.

Armese toda su grey:  
vamos por él.



*Todos.* Vamos.

*Mor.* Viva.

*Todos.* Viva, viva.

*Todos.* Todos ofrecemos lo mismo. Viva nuestro Rey.

*Oficiales.* Viva, viva. *Y los soldados.* *Tiros.*

*Zámp.* Continuemos nuestra marcial canción, y viva Fernando VII, el Lord Wellington, y nuestra Ciudad Vitoria.

*Todos.* Vivan, vivan.

*Coro.*

Al héroe invencible  
de la gran Bretaña  
aplauda la España  
con profundo amor;  
y con la corona  
de laurel y oliva  
el premio reciba  
su heroyco valor.

*Entre el agradable estruendo de los tiros, de la música, y el cántico, se dirige el Lord á las puertas del Ayuntamiento, seguido de todos los oficiales y pueblo, y se da fin.*

*Se hallará esta y las demas Comedias patrióticas que vayan saliendo en la librería de Antonio Suarez, calle de Caballeros, número 6.*





